

CONTRIBUIÇÕES DE NORBERT ELIAS PARA A FORMAÇÃO DE PROFESSORES NAS SOCIEDADES COMPLEXAS

CONTRIBUCIONES DE NORBERT ELÍAS PARA LA FORMACIÓN DE PROFESORES EN LAS SOCIEDADES COMPLEJAS

NORBERT ELIAS'S CONTRIBUTIONS TO TEACHER TRAINING IN COMPLEX SOCIETIES

Altair Alberto FÁVERO¹
Lidiane Limana Puiati PAGLIARIN²

RESUMO: Este artigo discute a formação de professores no cenário das sociedades complexas, tendo como problema central: como compreender os novos desafios da formação de professores a partir das sociedades complexas? Inicialmente, ancora-se em Garcia, Nóvoa, Tardif e Lessard para discutir o conceito e a constituição da formação de professores, bem como os novos desafios para a formação de professores. Após, discute-se os conceitos de ‘individualização’ e ‘socialização’ de Norbert Elias e estabelecem-se relações desses conceitos com a formação de professores. Defende-se a posição de que a formação de professores ocorre em diferentes tempos e espaços formativos e em momentos individuais e coletivos, formando uma teia de relações.

PALAVRAS-CHAVE: Sociedades complexas. Formação de professores. Individualização. Socialização. Norbert Elias.

RESUMEN: *El presente artículo discute la formación de los profesores en el escenario de las sociedades complejas, siendo el eje central, la siguiente interrogante: ¿Cómo comprender los nuevos desafíos de la formación de profesores desde las sociedades complejas? Inicialmente, se parte en García, Nóvoa, Tardif y Lessard, para la discusión del concepto y de la constitución de la formación de los profesores, así como, de los nuevos desafíos para ello. Posteriormente, se discute los conceptos de “individualización” y “socialización” de Norbert Elias y, se establecen las relaciones de estos conceptos con la formación de los profesores. Se defiende la posición que la formación de profesores ocurre en diferentes tiempos y espacios formativos y, en momentos individuales y colectivos, construyendo una tela de relaciones.*

¹ Universidade de Passo Fundo (UPF), Passo Fundo – RS – Brasil. Professor e pesquisador no Curso de Filosofia, no Mestrado e Doutorado em Educação da UPF. Pós-Doutorado (Bolsista Capes) pela Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), Doutorado em Educação (UFRGS), Mestre em Filosofia do Conhecimento (PUC/RS). ORCID: <<http://orcid.org/0000-0002-9187-7283>>. E-mail: altairfaver@gmail.com

² Universidade Federal da Fronteira Sul (UFFS), Chapecó – SC – Brasil. Doutoranda em Educação na Universidade de Passo Fundo. Mestre em Educação pela Universidade Federal de Santa Maria - UFSM, Licenciada em Pedagogia pela UFSM. É membro do Grupo de Estudos e Pesquisas em Políticas de Educação Superior da Região Sul e do projeto de pesquisa Interdisciplinaridade, Docência Universitária e Políticas Educacionais. ORCID: <<http://orcid.org/0000-0002-5390-5167>>. E-mail: lidianealuiati@hotmail.com

PALABRAS CLAVE: *Sociedades complejas. Formación de profesores. Individualización. Socialización. Norbert Elias.*

ABSTRACT: *This article discusses the teacher formation in the scenario of complex societies, having as central problem: how to understand the new challenges of teacher formation from complex societies? Initially, it anchored in Garcia, Nóvoa, Tardif and Lessard to discuss the concept and constitution of teacher formation, as well as the new challenges for teacher formation. Afterwards, the concepts of 'individualization' and 'socialization' of Norbert Elias are discussed and relations of these concepts are established with the formation of teachers. It is defended the position that the formation of teachers occurs in different times and formative spaces and in individual and collective moments, forming a web of relations.*

KEYWORDS: *Complex societies. Teacher formation. Individualization. Socialization. Norbert Elias.*

Introducción

En el contexto actual, es común la afirmación de que la sociedad está cambiando vertiginosamente, que ella está en un proceso acelerado de transformaciones culturales, políticas, científicas, económicas, entre otras. El área de la educación, en especial, es desafiada constantemente frente a esas transformaciones. Por una parte, la sociedad científica impone a que los profesores acompañen esas modificaciones, así como, a que realicen un trabajo para que los alumnos atribuyan sentido a los nuevos tiempos en que están viviendo. Por otro lado, los profesores formados dentro de una concepción pragmática de enseñanza, sienten muchas dificultades en acompañar tales transformaciones y, reclaman que el perfil de los alumnos ha cambiado mucho con el paso del tiempo.

Lo cierto es que mismo con este juego de fuerzas, lo que se ha percibido es que estamos viviendo en una sociedad que está en profundas y permanentes transformaciones. Al mismo tiempo, asume como característica y fluidez, la rapidez como los hechos ocurren; como las personas se comunican, se revientan y producen el conocimiento. Cenci y Marcon (2016), mencionan como características de la sociedad actual, las nuevas formas de vida y de relaciones entre las personas (la diversidad en las formas de vida; el reconocimiento de la pluralidad étnico-cultural y de género; movimientos migratorios; redimensionamiento del espacio-tiempo, entre otras), la forma de producción del conocimiento y del desarrollo de tecnologías, así como las nuevas formas de trabajo (flexible y precario). También, existen características, de esta

sociedad, que influyen directamente en la educación, como por ejemplo, la mercantilización de la enseñanza; precarización de la educación formal; reducción de la educación a la instrucción, entre otros. Para este proceso que estamos viviendo existen varias denominaciones. En este texto, se utilizará el término *sociedades complejas*.

El término puede ocasionar a las personas una cierta sorpresa o extrañeza, más como bien enfatizan Cenci y Marcon (2016), no podemos ver el diagnóstico de la actual sociedad de manera conformista, catastrófica o acrítica; necesitamos comprender este momento como un proceso dialéctico y, con él, renovarse, pues la contradicción es lo que nos mueve, es el parámetro para que comprendamos tales transformaciones.

En el contexto de las sociedades complejas, todas las profesiones son demandadas a repensar en sus formaciones, sus identidades y sus roles. En la formación de profesores, esta demanda es aún más importante, pues el profesional (profesor) trabaja directamente con otras personas, individuos que viven en diferentes condiciones, distintas culturas, edades y, todos se reúnen en la escuela, donde es un espacio plural de aprendizajes, o sea, el trabajo del profesor es complejo.

La propia concepción de formación de los profesores está siendo cambiada al paso de los años. Anteriormente era percibida como acabada, como un proceso concluido, como un fin en sí misma; hoy, la formación inicial es concebida como una formación básica, que corresponde al inicio de una carrera. Al profesor le cabe una formación permanente, con la responsabilidad de estar en constante aprendizaje, siempre estudiando, investigando, debatiendo, realizando cursos, entre otros. Esa concepción de inacabado debe de estar presente en los cursos de formación de los profesores, tanto en la inicial como en la continua, puesto que la tarea que implica el trabajo es compleja y, por lo tanto, es esencial la apertura para aprender con el otro.

Frente a este diagnóstico inicial, la problemática que nace es: *¿Cómo comprender los nuevos desafíos de la formación de los profesores desde las sociedades complejas?* Para discutir tal inquietud, se realizó una investigación bibliográfica ubicada en Carlos Marcelo García (1999); Antonio Nóvoa (2009); Maurice Tardif (2002); Maurice Tardif y Claude Lessard (2005), para debatir las nuevas demandas para la formación de los profesores y, para relacionar el proceso de civilización que involucra las sociedades complejas, se revisó el pensamiento del sociólogo Norbert Elías, con la finalidad de establecer las contribuciones de éste teórico en la formación de los profesores.

El presente texto está organizado en dos secciones. En la primera, se discute el concepto de formación de profesores y, cómo ella se desarrolla, afirmando que la misma ocurre en diferentes tiempos y espacios de manera individual, pero también, de forma colaborativa. Se discuten los desafíos y las demandas de la formación de los profesores, en la actualidad. En la segunda sección, se reflexionan los conceptos de “individualización” y “socialización” de Norbert Elias, así como, se hace una relación acerca de cómo estos conceptos auxilian a pensar sobre la formación de los profesores. Para finalizar, aún dentro de ésta sección, se identifica la contribución de dos puntos-clave en Elias para la discusión de la formación de los profesores: la relación de interdependencia entre individuos y, la idea de individualización dentro de un grupo de pertenencia.

Nuevas demandas para la formación de los profesores

El concepto de *formación* es discutido por varios autores de la literatura nacional e internacional. Marcelo García (1999) trae algunos de los conceptos defendidos por autores renombrados y, después, afirma que el concepto posee múltiples perspectivas. Sin embargo, la mayoría asocia la formación con el desarrollo profesional, lo que puede significar que la formación no es sólo un componente meramente técnico o instrumental sino personal y social. Siendo así, el concepto *formación de profesores* también debe de ser entendido de acuerdo a ésta interpretación, pues la formación no ocurre sólo de manera instrumental sino también social, cultural, personal (GRACÍA, 1999).

Así, se defiende que,

La formación de los profesores es el área de los conocimientos, de la investigación y de las propuestas teóricas y prácticas que en el ámbito de la Didáctica y de la Organización Escolar, estudia los procesos a través de los cuales los profesores- en formación o en ejercicio – se implican individualmente o en equipo, en experiencias de aprendizaje, en las cuales adquieren o perfeccionan sus conocimientos, competencias y disposiciones y, que les permite intervenir profesionalmente en el desarrollo de sus enseñanzas, del currículo y de la escuela, con el objetivo de aportar para la calidad de la educación que los alumnos reciben (GARCÍA, 1999, p. 26).

Frente a ello, se puede afirmar que la formación de los profesores va más allá del estudio obtenido en un centro de formación, va más allá del conocimiento unilateral (del profesor formador del alumno licenciado). La formación implica aprendizaje en grupo,

discusiones de experiencias profesionales, o sea, necesita existir la socialización entre las personas. Ello señala que la formación de los profesores es un proceso y no un producto final sino continuada y no, estancada, es individual, pero también colectiva.

En este sentido, el desafío que García coloca, aún en los años 90`s, sigue siendo vigente: la formación de los profesores debe de capacitar los profesionales para realizar los trabajos en colaboración, pues mismo que el profesor pase la mayor parte del tiempo en los salones de clase, su profesión necesita de trabajo en grupo para, por ejemplo, desarrollar el proyecto pedagógico de la escuela.

Comulga con la idea anterior Nóvoa (2009), quien señala tres medidas para la superación de los dilemas actuales que involucran la formación de los profesores. La primera de ellas se refiere al lugar donde ocurre tal formación, pues, generalmente, la universidad es percibida como la única institución responsable por dicha formación, cuando la escuela, de igual forma, también debería ser interpretada como responsable. Así, los profesores formadores serían no sólo aquellos que actúan en las universidades sino también aquellos que actúan en las escuelas, lo que implicaría que el futuro profesor tuviera relaciones con más de un grupo social, en este caso, con la escuela.

La segunda medida propone una reorganización en la profesión, con nuevas formas de gobierno y del control de la profesión, con la intencionalidad de que nazcan redes más autónomas entre el mundo profesional y el universitario. Sin embargo, “el colegiado, el compartir y, las culturas colaborativas, no se imponen por vía administrativa o por la decisión superior”. Al mismo tiempo, “no es posible llenar los huecos entre los discursos y las prácticas en la ausencia de un campo profesional autónomo, suficientemente rico y abierto” (NÓVOA, 2009, p. 20).

La tercera medida, se refiere a la identidad profesional docente, formada por la dimensión profesional y, por la personal. La idea es “construir un conocimiento personal (un auto conocimiento) (sic) en el interior del conocimiento profesional y, captar el sentido de una profesión que no está sólo en una matriz técnica o científica.” Para el autor, es necesario rechazar los cursos de formación continua que sólo tienen por objetivo el consumismo y, colocar como eje la inversión “en la construcción de redes de trabajo colectivo que sean el soporte de las prácticas de formación basadas en el compartir y en el dialogo profesional”. Tal acción contribuiría para la visibilidad en el espacio público, o sea, en la comunicación con la sociedad, lo que impactaría en la propia identidad del docente. Además, “en las sociedades contemporáneas, la fuerza de

una profesión se define, en gran parte, por su capacidad de comunicación con el público” (NÓVOA, 2009, p. 22-24).

De esta manera, el desafío que Nóvoa (2009) propone, es la realización de una educación permanente. Él afirma que la educación permanente, anteriormente, era mirada como un derecho de los trabajadores, incluyendo a los profesores. Después, con los cambios en el mundo del trabajo, se transformó en una necesidad. Hoy, ella es una obligación, debido a los constantes cambios que vienen ocurriendo en la sociedad, sea en relación a la tecnología, en las relaciones o en las formas de comunicación entre las personas.

Lo que se sabe es que hasta hace poco tiempo, los cursos de licenciatura en Brasil eran tradicionalmente marcados por una dicotomía entre teoría y práctica, siendo la primera sobreevaluada en relación a la segunda. Consecuentemente, el trabajo de los profesores, quienes actúan en las universidades, también tenía supremacía sobre el trabajo realizado en la escuela. En este sentido, la idea de la formación compartida, difícilmente era desarrollada. Además, dichos cursos eran marcados por una formación más técnica y pragmática, lo que no valoraba el dialogo y el trabajo colaborativo.

En consonancia, la discusión que García (1999) y Nóvoa (2009) traen acerca de la formación de los profesores, es importante porque vislumbra nuevas demandas para la formación de estos profesionales. Ambos tienen la claridad en defender la idea de una formación compartida entre escuelas y las universidades, en una formación que priorice más el dialogo y la construcción colectiva, contraria a la individual y pragmática.

En la discusión acerca de los tiempos y de los espacios donde los profesores aprenden su profesión, Tardif (2002) también hace hincapié en la socialización como un aspecto muy importante. Para él, no es sólo la socialización con otros profesores sino con su “objeto” de trabajo (el alumno), así como, con los diferentes grupos sociales, en todos los tiempos de su formación.

Para él, la formación del profesor ocurre en diferentes tiempos y espacios formativos, de manera individual y colectiva. Son, por lo tanto, saberes plurales. Y, no sólo plurales sino sociales. Tardif (2002), defiende que el saber de los profesores es un saber social, pues es compartido por un grupo que posee formación común (profesores); es un saber producido y legitimado por diversos grupos (comunidad científica, sindicatos, secretaria de educación, universidad, entre otros); también es social porque el profesor trabaja con sujetos, siendo la profesión una práctica social; la forma como los profesores enseñan evoluciona con el tiempo y con los cambios sociales.

Finalmente, es un saber social porque es construido a lo largo de una carrera profesional, ocurriendo una socialización de la profesión.

Estos diferentes tiempos y espacios, se refieren a la vivencia anterior a la formación inicial, en la propia formación inicial y en la continua. La vivencia anterior a la formación inicial, constituye un elemento formativo a la docencia, sea la experiencia escolar, familiar, de las representaciones sociales de la profesión. Antes mismo de enseñar, los futuros profesores vivieron en su futuro lugar de trabajo (salones de clase, escuela) y, esa inmersión es necesariamente formativa, pues conduce a estos futuros profesores a adquirieren creencias, valores, representaciones y seguridades sobre la práctica profesional docente (TARDIF, 2002).

En la formación inicial docente, son desarrollados saberes propios a la docencia. Existen diversos autores quienes discuten acerca de estos saberes. Mismo con diferentes términos, todos los autores comparten de un único pensamiento: la profesión de profesor posee un conjunto de saberes propios a su ejercicio. Tardif (2002), menciona como constitutivos del profesor, los saberes de la formación profesional de las ciencias de la educación y de la ideología pedagógica (saberes producidos por la ciencia de la educación y destinados a la formación científica de los profesores); los saberes disciplinarios (que corresponden a los diversos campos del conocimiento); los saberes curriculares (discursos, objetivos, contenido y métodos de enseñanza) y, los saberes empíricos o prácticos (desarrollados en su trabajo cotidiano). Para este autor, todos los saberes son plurales y se desarrollan tanto de forma individual como colectiva.

La formación continua, realizada a través de cursos o discusiones con sus colegas, es igualmente importante para la formación docente. Tardif y Lessard (2005), hacen hincapié que el trabajo del profesor es, necesariamente, de interacciones humanas. Ellos explican que el trabajo con seres humanos no es exclusivo del profesor, pues existen diversas profesiones que lidian con las interacciones humanas, dentro de ellas, servicios sociales, psicólogos, médicos, entre otros. Sin embargo, el profesor desarrolla un trabajo sobre, para y con los seres humanos, lo que se vuelve una forma particular de trabajo acerca del humano. En esta lógica, ser profesor no es una profesión solitaria. Aunque que sea, en determinados momentos, marcada por una soledad en relación a sus colegas (por ejemplo, en los salones de clase), éste profesor está en interacción con los alumnos; siendo así, está desarrollando su trabajo a través de la interacción humana.

Por lo tanto, considerando como base que la naturaleza del trabajo del profesor es la interacción humana, se perciben nuevas exigencias para la profesión, pues al trabajar con personas, quienes están en constantes cambios, en una sociedad que tiene por característica el permanente y profundo cambio del tiempo, espacio, ideas, formas de comunicación e interacción, con una cultura en movimiento, el profesor, consecuentemente, debe de acompañar este proceso y, se reinventar.

García (1999), menciona el *cambio* como una actitud de todo el profesor que está en desarrollo profesional. Dicha actitud, según él, supera el carácter individualista de la formación del profesor. Él se apoya en Escudero, para afirmar que “la formación y los cambios deben de ser pensados conjuntamente [...]. De manera simultánea, la formación bien interpretada debe de estar preferencialmente orientada hacia los cambios” (ESCUADERO, 1992 apud GARCÍA, 1999, p. 139).

Se puede percibir, entonces, la importancia de una educación permanente, de estar abierto a los nuevos aprendizajes, así como al desarrollo de una cultura colaborativa en sus espacios de trabajo, donde la idea de cambios esté siempre presente.

La siguiente sección discute, de forma más profunda, las relaciones entre la formación de los profesores y las sociedades complejas frente a estos nuevos desafíos a la formación de los profesores.

La contribución de Norbert Elias para comprender las relaciones sociales y la educación: aproximaciones con la formación de los profesores

Uno de los autores que ha sido tomado como eje en las discusiones sobre las relaciones sociales en las sociedades complejas, es el sociólogo alemán Norbert Elias. Más allá de contribuir para el entendimiento de la sociedad en general, sus aportaciones son orientadas hacia el campo de la educación, aunque no haya sido su pretensión inicial. Leão menciona algunas de las contribuciones de Elias para este campo:

En el campo de los estudios educacionales, el trabajo de Norbert Elias abre caminos para la comprensión de la formación del individuo y de sus implicaciones con las apropiaciones de los objetos de la cultura, como las formas de leer y las relaciones con los libros. También, propicia el análisis de los efectos producidos por los bienes simbólicos en el espacio social y, de los procesos de interiorización de los constreñimientos que permiten el aprendizaje de la vida en grupo (LEÃO, 2007, p. 10).

El punto central de la teoría elisiana, se refiere a los conceptos de individualidad y socialización en el proceso de civilización. Acerca del proceso de civilización, Elías afirma que “la civilización no supone destinos sociales uniformes, ni mentalidades abstractas y comunes a un determinado periodo de la historia. [...] La civilización funciona mucho más en términos de pertenencia a grupos o a situaciones sociales concretas” (LEÃO, 2007, p. 24). O sea, no existe una regla general para la civilización, ni mismo estructuras sociales coercitivas que definan exactamente el comportamiento del individuo; es la identificación y la pertenencia a un grupo social donde cada individuo tiene su función.

Sobre los procesos de individualización y socialización, Elías (1994, p. 18) defiende la teoría de la *configuración*, la idea de independencia entre individuos y la sociedad. Para él, individuo y la sociedad, cuando están separados, son desprovistos de objetivos: “ninguno de los dos existe sin el otro”. Por lo tanto, hay una relación de interdependencia, pues sin individuo no hay sociedad y, sin una sociedad, no hay individuo. No existe una relación de superioridad de uno sobre el otro, lo que hay es una forma de relacionamiento entre ellos. Dicha relación no es rígida sino flexible.

Cada grupo social tiene sus características y, dentro de un mismo grupo, las personas poseen su individualidad. Existen actividades que las une en un grupo y, actividades que las particularizan; cada persona tiene una determinada función en la sociedad. Para Elías (1994, p.27), “cada persona empieza de una posición única en su red de relaciones y atraviesa una historia singular hasta llegar a la muerte”. Dicha individualidad no depende solo de una constitución natural sino de toda la estructura social en que la persona se desarrolla. Lo anterior, hace parte de un “orden oculto” (p.21) de la forma de vida en la sociedad, que no es directamente perceptible para los individuos, más que los restringen a determinadas funciones, así como en las maneras de conducir la vida.

En las sociedades complejas, cada vez más, las personas tienen la percepción de su individualidad. Y, con la consciencia de ella, las diferencias asumen un valor especial. “ Con la creciente diferenciación de la sociedad y la consecuente individualización de los individuos, este carácter diferenciado en relación a todas las demás, se vuelve algo que ocupa un lugar particularmente elevado en la escala social de los valores” (ELIAS, 1994, p.117-118). Para el autor, la ausencia del deseo de la persona en destacarse de los demás, la conduce a la pérdida de la identidad de

individuo. Por lo tanto, la individualización pasa a ser más buscada y valorada, formando la identidad de cada persona.

A pesar de la existencia de la individualidad entre las personas, también hay la interdependencia entre los individuos de un mismo grupo, o sea, “la necesidad de que uno se destaque anda de manos juntas con la necesidad de hacer parte” (ELIAS, 1994, p.124). Es decir, en la misma proporción en que somos cada vez más libres, al mismo tiempo, nos volvimos más dependientes del otro. Elias nombra esta relación de “*inerradicável*” interdependencia de las funciones individuales”, en que,

Los actos de distintos individuos, especialmente en una sociedad tan compleja como la nuestra, necesitan ser vinculados sin interrupciones, formando largas cadenas de actos, para que las acciones, de cada singular individuo, cumplan con sus finalidades. Así, cada singular persona está realmente atrapada; está atrapada por vivir en permanente dependencia funcional de otras (ELIAS, 1994, p. 23).

Frente a ello, podemos afirmar que, directa o indirectamente, necesitamos de otras personas para vivir. A pesar de que consigamos resolver problemas con nuestros propios conocimientos, necesitamos de los conocimientos de otras especialidades para nos auxiliar, de igual forma como nosotros auxiliamos a otras personas con nuestro conocimiento. Así, se desarrolla una red de interdependencia. Y, es esa interdependencia que constituye la sociedad en un nivel cada vez más complejo.

Con lo que fue expuesto hasta aquí, ¿Cómo podemos establecer relaciones entre la teoría de Norbert Elias con la formación de los profesores?

Elias: la relación de interdependencia entre individuos y la idea de individualización dentro de un grupo de pertenencia.

La idea de interdependencia o de telas de relaciones, defiende que un individuo auxilia el grupo, así como también depende de otros individuos para vivir en sociedad. Para Elias (1994), un niño pequeño se vuelve en un adulto psicológicamente desarrollado, en un ser más complejo, por el hecho de que vivió en un determinado grupo. Esa interdependencia inicia cuando niño y se extiende por toda la vida en la medida que cada individuo desempeña un rol en el grupo social.

La formación de los profesores es un buen ejemplo para que entendamos dicha teoría, pues ninguna persona aprende sola a ser profesor. Para serlo, la persona pasa por diferentes grupos sociales, los cuales las influyen en sus identidades profesionales (familia, escuela, centros de formaciones/universidades, grupos de estudios y de

investigación, entre otros). Cada uno de estos grupos contribuye para la formación (inicial y continua) del profesor, así como él contribuye para la existencia y para la evolución de estos grupos. Existe una visible relación de interdependencia.

En este sentido, en el contexto de la formación de los profesores,

Ello sería afirmar que el profesor es un ser eminentemente social e histórico. Él no vive aislado y es inseparable del medio en que se encuentra inserto; es un ser permeado por la cultura y, su forma de pensar y reaccionar están orientadas, esté él consciente o no, por sus percepciones y manifestaciones frente del contexto sociocultural e histórico de su tiempo, lo cual es fruto de todo un pasado (HUNGER, ROSSI, SOUZA NETO, 2011, p. 699).

Otra relación de interdependencia ocurre entre los profesores y los alumnos, comprendiendo que la escuela (y los alumnos de cada uno de los salones de clases) constituyen grupos sociales en que los diversos individuos necesitan unos de los otros para que se desarrollen en este grupo: el profesor necesita de los alumnos; los alumnos necesitan del profesor; un profesor auxilia otro profesor y al equipo gestor de la escuela; el equipo gestor necesita que el alumno y los profesores desarrollen sus funciones; la comunidad escolar y los sujetos que frecuentan diariamente la escuela, se relacionan y dependen unos de los otros.

De esta manera, se percibe que el ambiente escolar y la formación de profesores, de una forma amplia, son ejemplos de que un grupo existe y se desarrolla porque existen telas de relaciones entre aquellos que participan de él. Importante hacer hincapié que la formación de los profesores no ocurre sólo en los centros de formación/universidades sino en diversos espacios y tiempos, según Tardif (2002).

La idea de la tela de relaciones según García (1999) en cuanto a la formación de los profesores implica el aprendizaje en equipo, discusiones de experiencias profesionales; aprendizaje con sus colegas, o sea, es un proceso continuo en que diferentes actores contribuyen para la formación del profesor. Nóvoa (2009) también comulga con las culturas colaborativas y las redes como importantes acciones para la formación de un profesor, así como, defiende que la escuela sea responsable por esa formación, él cree que la participación del profesor en diversos grupos sociales es importante para su desarrollo profesional.

Sin embargo, al mismo tiempo en que un profesor pertenece a un grupo social y, tiene una relación de interdependencia con los demás miembros de este grupo, él, de

igual forma, tiene su particularidad. Siendo así, otro punto a ser destacado en la relación entre Elias y la formación del profesor es la idea de *individualización* dentro de un grupo de pertenencia. Dicha idea aboga que cada ser humano posee una historia única, singular y se constituye frente a las vivencias dentro de la estructura social a cual pertenece. Todavía, su particularidad es solo desarrollada porque él vivió en un grupo y, por lo tanto, sus acciones son el reflejo de esta participación social.

De esta manera, su identidad personal y profesional nace y se desarrolla en este grupo de pertenencia. La forma como un profesor piensa y reacciona en los ambientes formales de aprendizaje es compatible, él estando consciente o no, con el contexto sociocultural e histórico en que él está inserido. Es por ello que Nóvoa (2009) defiende la importancia del profesor construir su conocimiento personal, el autoconocimiento, puesto que la identidad docente se forma a partir de las vivencias personales y profesionales.

En síntesis, la relación que se establece entre los conceptos de interdependencia e individualización de Elias y la formación de profesores es que,

El individuo (profesor) es lo que es, porque pertenece a un grupo social, pues lo que él (profesor) se vuelve, es resultado de la relación con los demás. Así, el *ser profesor* adquiere su característica individual a partir de la historia de sus relaciones, de sus dependencias y, finalmente, de la historia de toda la red humana en que convive (HUNGER, ROSSI, SOUZA NETO, 2011, p. 708).

Se percibe que Elias, a pesar de no tener la pretensión de formular una teoría para la formación de profesores, nos auxilia mucho en el entendimiento de esta profesión tan compleja, la cual lidia con seres humanos, que se relaciona y posee interdependencia con otros grupos sociales y que, al mismo tiempo, tiene su individualidad.

Consideraciones finales

Finalizando el presente ensayo, se puede afirmar que estamos vivenciando nuevas relaciones entre individuos, nuevas formas de comunicación, de aprendizaje, trabajo, entre otros. Es un periodo de profundas y constantes transformaciones en la sociedad. El acompañar esas transformaciones hace parte del individuo inserto en la sociedad.

Para el profesor, acompañar estos cambios hace parte de su trabajo, puesto que él trabaja con y para los seres humanos. En este sentido, se percibe la importancia de reorganizar la propia forma de concebir y desarrollar la formación de los profesores, pues ella no puede ser técnica e instrumental sino personal, social y cultural.

Actualmente, existe la defensa por la organización de grupos de colaboración en que los profesores discuten experiencias, socializan concepciones, aprenden con el otro de forma colectiva y de educación continua. Como fondo de esta defensa existe la concepción de que el individuo, al mismo tiempo forma y se forma en las relaciones sociales, así como que el profesor sólo aprende porque está inserto en una cultura, la cual no es estática; luego, los profesores son actores sociales y no ejecutores de actividades.

Dicha concepción puede ser ubicada en Norbert Elias, quien defiende que en las relaciones sociales existe, al mismo tiempo, la individualidad del ser humano y una interdependencia de él con los demás individuos. En la formación de los profesores, se puede afirmar que existe una doble relación: hay aprendizajes docentes que son realizadas de forma individual y, hay aprendizajes profesionales docentes que sólo son posibles ser desarrolladas en grupo (escuela, centros de formaciones, grupos de estudios, grupos de investigación, entre otros).

De acuerdo a lo expuesto, la idea de que se aprende a ser profesor sólo en la universidad/centro de formación inicial, debe de ser repensada, para dar espacio a la idea de que se aprende cuando el profesional está inserto en grupos sociales. La idea de interdependencia está muy presente en la formación de los profesores, debido a que este profesor auxilia otros individuos y, de igual manera, necesita ser auxiliado; enseña y aprende; construye y socializa algunos conocimientos, necesita de los conocimientos de otras áreas. Y, así se forma una *red de interdependencia*, el concepto construido por Elias para auxiliar en la comprensión de la sociedad.

Concluyendo, se puede afirmar que la formación de los profesores ocurre en diferentes tiempos y espacios, con diferentes sujetos, diferentes grupos sociales y en las relaciones con diversos individuos. A pesar de que cada persona construye sus aprendizajes (aprendizajes individuales), esta persona sólo consigue construirla porque está inserta en un grupo social (aprendizajes colectivos). O sea, el profesor no es un ser a-histórico; muy por lo contrario, la forma como él piensa, reacciona y trabaja es compatible con las vivencias grupales y, al trabajar, lidia con individuos que también están inmersos en una cultura, en un grupo al cual pertenecen, lo que vuelve su

profissão aún más compleja y desafiante. Estar atentos a estas características, así como a los cambios de ellas, es la condición para que el profesor desarrolle con calidad su trabajo.

REFERENCIAS

- CENCI, A.; MARCON, T. Sociedades complexas e desafios educativos: individualização, socialização e democracia. In: MÜHL, E.; DALBOSCO, C.; CENCI, A. (orgs). **Questões atuais da educação: sociedade complexa, pensamento pós-metafísico, democracia e formação humana**. Ijuí: Ed. Unijuí, 2016.
- ELIAS, N. **A sociedade dos indivíduos**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1994.
- GARCIA, C. **Formação de professores: para uma mudança educativa**. Porto: Porto Editora, 1999.
- HUNGER, D., ROSSI, R., SOUZA NETO, S. A teoria de Norbert Elias: uma análise do ser professor. **Educação e Pesquisa**, São Paulo, v. 37, n. 4, p. 697-710, 2011.
- LEÃO, A. **Norbert Elias & a educação**. Belo Horizonte: Autêntica, 2007.
- NÓVOA, A. **Professores: imagens do futuro presente**. Lisboa: Educa, 2009.
- TARDIF, M.; LESSARD, C. **O Trabalho Docente: elementos para uma teoria da docência como profissão de interações humanas**. Petrópolis: Vozes, 2005.
- TARDIF, M. **Saberes docentes e formação profissional**. Petrópolis: Vozes, 2002.

Como referenciar este artigo

FÁVERO, Altair Alberto.; PAGLIARIN, Lidiane Limana Puiati. Contribuições de Norbert Elias para a formação de professores nas sociedades complexas. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 13, n. 4, p. 1598-1611, out./dez., 2018. E-ISSN: 1982-5587. DOI: 10.21723/riaee.unesp.v13.n4.out/dez.2018.10998

Submissão em: 01/02/2018

Revisões requeridas: 12/02/2018

Aceito em: 15/07/2018